

EDUARDO ANGUITA, POETA VIGENTE

Iván Carrasco M.

Universidad Austral de Chile

Eduardo Anguita, poeta nacido en 1914, ocupa un lugar bien ganado en el panorama de la lírica chilena del siglo XX; Premio Nacional de Literatura, antologado en casi todas las selecciones serias de poesía chilena, su obra requiere ser más leída y estudiada.

Anguita salió a la luz pública vinculado a las aventuras, búsquedas y pirotecnias de la poesía vanguardista suscitada en nuestro ámbito hispanoamericano por Vicente Huidobro, el gran renovador, "oxígeno invisible de nuestra poesía" según el decir de Octavio Paz. Con hidalguía, Anguita ha reconocido su deuda con el maestro y le ha escrito un fino y emotivo "Mester de Clerecía en memoria de Vicente Huidobro (por encargo de Gonzalo de Berceo)":

A muerto de los aires un fino emperador.
Eskuridad est tanta que non alrededor.
Los sones ha callado ca murió el roseñor.
Que era entre todas aves el pájaro meior.

Adueñándose con propiedad de la ingenua y robusta gracia del antiguo bardo español, Anguita alaba los méritos del poeta difunto, a quien reconoce como su "hermano" y "señor", lo imagina en la gloria del absoluto e intercede por él ante Dios, incorporando con flexibilidad elementos tanto de la poesía de Huidobro como de Berceo:

El le dize cantigas a la Virgo de amor,
Sentada en su rosa como dixo Altazor,
La nieve florecida al lado del calor.
Se amamantan en Ella sin miedo nin rencor.
Mi Señor Jesuchristo, mi Padre e mi Redemptor,
Io ruego que me invites al concierto maior,
Fagas en mi carne plagas de grant dolor
Ca non est instrument sin roturas de amor

Llama la atención esta reviviscencia tan erudita de una forma poética de antaño, ya que la mayor parte de la lírica de Anguita está decididamente marcada por los rasgos de la literatura vanguardista y post-vanguardista, siempre anhelosa de destruir el pasado artístico, de descubrir un estilo nuevo y sin orígenes, de asombrar al lector con su capacidad de innovar en el lenguaje y en la aprehensión estética del mundo. Anguita, como buen discípulo de Huidobro, ha continuado su espíritu contradictoriamente iconoclasta y creador; fue así que fundó el Grupo David, uno de los aspirantes al cetro de la nueva poesía: lo singular es que a este grupo sólo ha pertenecido él mismo. Consecuente con este anhelo de transformación, Anguita ha publicado poemas insólitos,

sólo se visita/ cuando alguien viene a vivir de verdad", donde el tiempo humano encuentra finalmente su sentido a través de los avatares de existencias unidas y desunidas que por fin se juntan sin miedo a otra posible separación:

La palabra está ahora reunida,
Y el tiempo, plácido, lúcido, admirable.
Esposa y esposo, dos extremos vacíos
Para dar vida a la separación.
¡Juntos aquí dos labios de tiempo formando un solo beso
Viejo y nupcial!

"Venus en el pudridero" es también una larga meditación lírica sobre la finitud de lo existente. Para ello, el poeta utiliza un recurso fundamental: el contraste. Opone la imagen de Venus, del amor erótico, bullente de anhelos y de vitalidad, con la del pudridero, lugar en que se colocaban los cadáveres de los reyes antes de llevarlos a su lugar definitivo de acuerdo a su rango; contrasta situaciones de plenitud (como el momento del encuentro amoroso, la víspera de la coronación de un príncipe, la cosecha) con imágenes de la destrucción de la materia por acción de los gusanos. Y todo esto, como un modo de reflexionar sobre los aspectos misteriosos e insondables de la existencia (la muerte, la eternidad, Dios, el amor). El poeta intenta escandalizar, impresionar al lector mediante la presentación de imágenes novedosas y situaciones chocantes, pero no por el valor de ellas en sí mismas, sino para hacerlo pensar en las grandes interrogantes:

¿Siempre ha de ser así, más fuerte el amor que los amantes,
los actos más que ellos mismos...?

Oh, vida, en qué te diferencias de la muerte me pregunto.
Como el entusiasmo y el desánimo, arrastráis igual substancia.
Vivir, morir, ¿qué color, qué movimiento os distingue? ...